

Mariamulata

EDICIÓN

WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

DESTACADO

ADRIANA ACOSTA

«DEL DESAMOR EN SU PRIMER POEMARIO,
A LA REFLEXIÓN, EL AMOR PROPIO
Y EL EROTISMO EN SU PRÓXIMO LIBRO»
DINA LUZ PARDO OLAYA

BIBLIOTECONOMÍA

ALFONSO AVILA
«LAS PIEDRAS ESTÁN CANSADAS»
CARLOS POLO

PANEGÍRICO

NACE UN ESCRITOR
RENÉ BURGOS

CUENTO

«EPIFANIAS»
GREICY EPALZA ADARRAGA

VADEMÉCUM

**CANDELARIA,
SIEMPRE**
DANIEL RIVERA MEZA

MICRÓFONO ABIERTO

ANDREA GÓMEZ PINEDA
JORGE MARTÍNEZ PINO

OPINIÓN

JORGE MARTÍNEZ PINO
«EN LA ESQUINA
DE MI BARRIO»
ALICIA MEJIA CASTELLAR

PANEGÍRICO

URIBIA
«UN PARAÍSO PARA VIVIR,
CRECER Y DISFRUTAR»
EDÉN VIZCAÍNO ESCOBAR

Dina Luz Pardo Olaya, fotografía de portada. Adriana Acosta Álvarez, escritora en portada.



Al iniciar el 2020, a lo mejor, muchos pensamos que todo sería color de rosa, nadie imaginó que, de nuestra historia reciente, este sería el año con más espinas, por todo lo que ha implicado la pandemia por la Covid-19 y, pese a ello, hubo personas y grupos culturales, que se centraron en las oportunidades. Sin ánimo de alarde, en ese grupo entra **Santa Bárbara Editores** y el **Colectivo Poético MaríaMulata**, con sus publicaciones y actividades: revista, encuentros y **Muro Abierto**.

Con esta edición, la número 37, cerramos el año, entregando un balance que pinta en nuestros rostros, la sonrisa más ancha, llena de satisfacción y gratitud como nunca antes; sí, **GRATITUD**, en primer lugar a Dios, porque seguimos vivos y nos ha dado las fuerzas para crear, convocar, desarrollar, publicar, promocionar y sostener; en segundo lugar, a los miembros del comité de la revista que nos estuvieron acompañando, en tercer lugar, a quienes se empeñaron –en medio de las vicisitudes– en sacar adelante la primera temporada virtual de Encuentros MaríaMulata: Alfonso Avila, Dina Luz Pardo y Adriana Acosta, y en cuarto lugar, a los amigos y seguidores de este proceso iniciado hace diez años, que, fieles, lo siguen a través de las redes sociales.



Odymer Varela Barraza
[Comité editorial]

Así las cosas, este es el balance de la editorial y del colectivo, del año 2020: 11 ediciones de la revista MaríaMulata, con miles de descargas a través de la página web; 30 libros publicados a autores de la región; 16 programas de la primera temporada de Encuentros María-Mulata, que contó con la participación de más de 50 escritores y cantantes; y dos muros abiertos con una aceptación apoteósica, uno sobre el microcuento y otro sobre cartas literarias, los dos géneros, movieron a toda una comunidad virtual a participar en estas actividades.

En esta edición, tenemos el privilegio de presentar en portada a nuestra directora de contenido digital, **Adriana Acosta**. Por otra parte, el escritor Carlos Polo, presenta una semblanza sobre el libro *Las piedras están cansadas*, de la autoría de Alfonso Avila Pérez, con el cual resultó ganador del portafolio de estímulos del Distrito de Barranquilla, 2020, en la modalidad de novela corta. El escritor René Burgos, continúa en su gestión por resaltar a escritores de la sabana del Caribe colombiano, como Mauro Lombana G., Fredy Soto F. y Hugo Sáez. Se suma al contenido de esta revista un cuento de Greicy Epalza, titulado *Epifanía*, poemas de Andrea Gómez y otro cuento, pero este, del escritor Daniel Rivera, titulado *Candelaria*, siempre.

...Y si espinas en el tallo, la espera es necesaria para saber que los pétalos se abren en el tiempo en que debe florecer el día. La paciencia, persistencia y perseverancia, nos llevan a decir: 2020, fue un año con refuerzo de trabajo, pero con grandes satisfacciones.

Maríamulata

Diciembre 2020
Edición No.37 Año 6

www.revistamariamulata.com
revistamariamulata@gmail.com
WhatsApp +57 300 2624557
Carrera 65 No.84-25, sede.
Barranquilla, Atlántico, Colombia.



Fotografía de portada de Adriana Acosta Álvarez,
Dina Luz Pardo Olaya

Federico Santodomingo
Director

Alfonso Avila Pérez
Juan Carlos Céspedes Acosta
René Burgos
Editores

Rosa Chamorro
Jocé Guillermo Daniels García
Mirian Díaz Pérez
Álvaro Francisco Morales
Astrid Sofía Pedraza De La Hoz
Dina Luz Pardo Olaya
Walter Santander Yépez Del Toro
Julio Sierra Domínguez
Delfín Sierra Tejada
Comité Editorial

Adriana Acosta Álvarez
Directora Contenido Digital

Camilo Avila Bustos
Alejandra Herrera Lora
Andrés Villalba Barrios
Maquetación

© Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus auto-res siendo ellos los únicos responsables por su opinión.

Revista MaríaMulata, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **Santa Bárbara Editores**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos.

EPIFANIAS EL LIBRO ESCARLATA



Greicy Epalza Adarraga
[Colaboradora]

PARTE I

Antes de ir a la cama quería escribir. El tema no lo sabía, pero sentía la extraña necesidad de sentarme en la mesita de papá, tomar una hoja y un lápiz, y dejar a capricho volar la pluma. Las ideas no fluían, entonces, para mitigar la desesperación, la extraña sensación que invadía todo mi cuerpo, decidí prepararme una taza de té. Aquel escritorio había sido el fausto de mi padre, desde niña lo veía sentarse en él; en una rutina casi malévolamente, cuidaba cada detalle que acompañaba el frío buró de *Luis XV* heredado de mi abuelo *Gregorio Alcázar*, duque de la isla Nashla.

El escritorio era negro, para los marcos se había utilizado la caoba; amaranto y palisandro, para el enchapado; en cuanto a los orna-

mentos eran de hierro y bronce fundido; en cada pata, con un pilar cuadrado en sus orillas, se incrustaba un Dragón chino el cual desentornaba con el modelo original de los muebles. En otros escritorios sus ornatos eran bellas flores; margaritas o tulipanes, incluso conchas de nácar. Por cierto, tal decoración siempre me había causado miedo, todavía no entendía por qué la conservaba.

Los grabados de las patas sobresalían rezagando la bella porcelana gris. La cara de los dos dragones era particular, con encanto de arrobamiento, casi angelical, no dejaba de mirar los ojos de estos, disímil a los originales ojos de langosta descrito en la mitología. Ahora encuentro la relación con sus víctimas, cuyos ojos serían el indicio de un desgarrador desenlace.

La mesa se hizo parte de mi herencia con otros objetos que fui vendiendo, ya que no se puede vivir de los apellidos de un duque lejano, que había perdido, inclusive, el minúsculo diente de oro que le recordaba su efímera ascendencia. Decidí acallar los recuerdos y sentarme a escuchar los espectros de mi padre, él había llegado a ser considerado, por los críticos, uno de los mejores novelistas del género detectivesco o novela negra del siglo XX como se le conoce hoy día, al mejor estilo de *Agatha Christie* y *Doyle*, llevados al cine algunas de sus novelas como: *Crimen en carnaval*, *Noche negra en Cartagena*.

Particularmente solo había tenido la

oportunidad de leer dos de sus veinticinco libros, ya que de niña nunca me los dejó leer por la forma sádica de describir a las víctimas de *Teodoro Manson*. Coloqué la taza de té y, en un llamado onírico, fijé mis ojos en la mirada del Dragón chino que clamaba por ser develada.

Las noches anteriores al macabro hallazgo habían sido insulsas, mi sueño se veía interrumpido por cuerpos, rostros que aparecían y desaparecían, espectros luminosos que se difundían dejando al descubierto sus ojos. De repente, el lápiz cae al piso; al momento de recogerlo observo en una de las patas delanteras dos dragones -eran los mismos que adornaban las cuatro patas del escritorio- pero a estos solo se les veían sus cabezas. Muchas veces me había sentado en este buró y jamás había notado de ese detalle. Pasé la mano sobre el grabado y noté que las dos cabezas sostenían en su boca un ojo. Mi primera reacción fue de miedo seguida por la atracción de aquella mirada, decidí dejarme llevar por la curiosidad y dejé deslizar mi mano para comprobar, al tacto, que no era parte de una pesadilla, sentí un desnivel algo inusual. Al presionarlo, un sonido inesperado me hizo buscar su procedencia; una gaveta interna se abrió debajo del escritorio, dentro había un libro de color rojo escarlata con tapa de cuero, en su centro el mismo grabado del dragón. Era la bitácora de mi padre y las epifanías del feminicidio de quince mujeres silenciadas por *Teodoro Manson*.

Mi familia siempre había tenido sus misterios, pero el tiempo me enseñó que si no quieres descubrir algo es mejor no preguntar. Por mucho tiempo se vivió del apellido, acompañado de los libros de papá generándonos buenos ingresos, no nos podíamos quejar, mamá y yo nos dimos la gran vida. El arte de escribir se lo debo a él, desde pequeña me condujo a los libros y a las historias fantásticas, el mundo onírico de las letras.

El libro estaba escrito a mano alzada en una perfecta caligrafía -muy típico de papá- destacaba las curvas de la /s / y la /c /, cada fonema era sublime. El momento era perfecto, ¡tanto tiempo y no lo conocía!, me alegré de encontrarlo, pero la felicidad me duró poco tiempo.

La bitácora decía:

“1 de enero de 1978: Margarita Socarrás.

La conocí en el “Café Colombia”, se sentaba junto a la ventana mientras tomaba un Tinto. Luego de varias semanas no fue difícil elaborar su perfil era una mujer rutinaria, exceptuando los días que iba a la iglesia o tomaba los miércoles el café, con las escasas amigas que le quedaban. No se había casado, ya que su trabajo siempre fue lo primero. En todo caso, era una mujer de hermosa apariencia que conservaba en una pulcra silueta, cabellos rojizos, y unos ojos verdes clandestinos.

Margarita Socarrás cumplía todas mis expectativas para ser la nueva víctima de Teodoro Manson. Su fragilidad me excitaba, yo, el lobo feroz había olfateado

el cordero más carnoso del bosque. La mirada de esa mujer mostraba su propia existencia, manifestaba ostentación al levantar la vista para pasar las páginas del libro, más aún era el acto de llevarse el libro al regazo cuando ya su tiempo había acabado, seguido de alzar su rostro y revelar su propia humanidad. No existe mirada ni ojos idénticos, cada uno es la huella, la epifanía del hombre mortal. Eso era Margarita Socarrás la Donna angelicata, solo necesité una sola mirada para conectar en ella el recuerdo de mi propia existencia” [...]

La primera bitácora concluía con la epifanía de la muerte de Margarita Socarrás. La descripción de los encuentros entre ellos fue eclipsada con el horror de la revelación de la identidad de mi padre y, el despliegue erótico y sádico de su rostro en el momento de asesinar a su víctima. Un profundo silencio sacudió la habitación, en consonancia, los gritos de Margarita que retumbaban en mi mente, y mis lágrimas de dolor y odio, hacia él. El llanto consternado sofocaba mi respiración, quería gritar, pero solo conseguí un leve sollozo. Qué aconteció después no lo sé. Desperté tirada en la cocina a eso de las ocho de la mañana, en posición fetal y un velo de vergüenza que sería mi burka hasta el día de hoy.

Pasaron tres semanas y el libro permaneció en la misma posición de mi caída. El solo contacto me aterraba, lo alejaba de mi vista con la intención de negar su existencia, pero un día tuve que entender que Margarita no me dejaría en paz,

hasta encontrar las otras que conformarían el registro.

2 de febrero de 1979.

“Me han acogido. Ha sido tanta su amabilidad que me consideran parte de la familia. Llegué, como de costumbre, a eso de las cinco de la tarde, inmediatamente Doña Gertrudis me condujo al comedor y me sirvió la cena. Ella me acostumbró, sin saberlo -para redimir mi pecado- a leer un texto bíblico y luego la inocencia de un beso dejaría escapar un rubor en su mejilla. ¡Juro que no lo quise hacer!, pero una fuerza extraña dentro de mí, invadió mi conciencia y me condujo por laberintos inimaginados; espejos que reflejaban mi verdadero yo, ese que había querido socavar, y procuraba someter en una copa de ron y un polvo de mala muerte. Margarita quiso salvarme, pero yo no quería ser salvado, los horrores de la niñez coartaron mi candor, construyendo a Teodoro Manson, ¡Sí! Ese era yo, o en lo que él me había convertido. La construcción de mi ser se había anticipado a la monstruosa encarnación de Fausto, “¡lo he hecho, hecho esta!”, las Moiras empezaron a tejer, yo solo fui el hilo.

Margarita se levantó de la mesa rumbo a la cocina a traerme una taza de té, tomé la tranca del patio y en un éxtasis angelical la golpeé directo en la nuca. Prometo que no sufrió, fue rápido y letal” [...]

Un vacío en mi estómago seguido de ardor y dolor llenó mi cuerpo de repulsión, no tuve más remedio que vomitar los pavores que narraba mi progenitor, desde que empecé a leer el libro no me había sentido bien, sufría de escalofríos y alucinaciones.

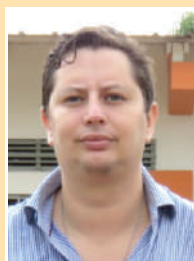
Puede llamársele masoquismo a lo que creció en mí al querer saber más de los motivos -si era que existían- del asesinato de Margarita Socarrás.

La última página de la primera bitácora finalizaba con un mapa, el cual marcaba algunos sitios conocidos por mí; Ciénaga, Cartagena, Barranquilla. No entendí, en ese momento, el significado de aquello. Quince Bitácoras se encontraban en el libro rojo escarlata cada una de ellas detallaba el feminicidio de quince mujeres; inocentes e incrédulas que creyeron en el amor de *Teodoro Manson*. Una a una clamaban cristiana sepultura, justicia y plegaria, todas ellas convivían en el libro esperando que yo develara su suerte. ¡Sí! Ese era mi destino; ¡las epifanías de aquellas mujeres!

Pero la astucia de *Teodoro Manson* tenía preparado, también, para mí, el último aliento. Relacioné mi malestar con la perturbación por los horrores leídos, con lo que nunca conté fue con la verdadera epifanía de aquel libro escarlata. Ahora en mi lecho de muerte me angustia que las quince mujeres seguirían en el anonimato, en la bruma infame del libro escarlata ¡el libro estaba envenenado!, el mortal veneno, en este momento, corría por mis venas con el fatídico secreto, nadie sabría de ellas.

Levanté los ojos al cielo con la esperanza de poder, con mi último suspiro, revelar el contenido del libro escarlata. Lo envié a quien pudiera hacer justicia a las quince, que ahora seríamos dieciséis.

«NACE UN ESCRITOR»



René Burgos
[Comité editorial]

Aprovechado la columna que, con mucho honor, defiendo y represento, por mi departamento *Córdoba*, en la revista literaria y cultural *María Mulata*. Quiero hacerle un homenaje a tres nuevos escritores, tres talentos que, desde la pluma, buscan dejar su legado y alcanzar la inmortalidad.

FREDY SOTO FALÓN

“Diario de un poeta”



Diario de un poeta es una obra repleta de sentimientos y emociones, donde el lector puede adentrarse en la mente del protagonista; un joven idealista y romántico que describe, en primera persona, las vivencias, emociones y sentimientos que va encontrando en el camino en busca de su identidad.

Es, además, una obra pensada para el público joven, en ella, el lector se identifica con el protagonista y con algunas situaciones propias de la adolescencia, es en sí, una propuesta didáctica, entretenida, ágil y lineal que, con énfasis en la acción y caracterización psicológica de los personajes, busca la formación de hábitos en las nuevas generaciones de lectores. El autor *Fredy Soto Falón* es docente de Ciencias naturales y Educación ambiental en la *Institución educativa Marco Fidel Suárez* de Ciénaga de oro – Córdoba.

HUGO SÁEZ

Relatos de la Ciénaga de Oro

Hugo Sáez, es un escritor cordobés nacido en Ciénaga de Oro, hijo menor *Amparo Soto* Q.E.P.D. y del, también desaparecido, compositor y productor musical Ciénagadorense *Aníbal Sáez*, quien escribiera alrededor de doscientas canciones, gran parte de estas, publicadas en la voz de *Lucy González*.

Hugo, cuenta con una gran sensibilidad para las artes; inclinándose, especialmente, por la música y la escritura. Tiene en su haber dos obras literarias aún inéditas: *El*



MAURO LOMBANA GÓMEZ

Cuando florece el estiércol

Mauro Lombana Gómez, es orense de pura cepa, hijo de la Escuela Urbana Mixta San José, donde hizo su básica primaria, y también hijo de la Institución Educativa Marco Fidel Suarez, en su pueblo natal, donde termino su bachillerato.

Mauro Lombana Gómez, nos cuenta que, Cuando florece el estiércol, su libro próximo a publicar, nace porque, desde que era niño, quería ser un científico reconocido a nivel nacional e internacional; y al contarle su propósito a alguien muy cercano, este le dijo: “Yo no creo de un cagajón de burro salga una flor”.

Esta respuesta a la edad de doce años, fue dura para él, razón por la que, con determinación, sacrificio,

disciplina y responsabilidad, poco a poco, fue superando barreras y se graduó como Químico en la Universidad de Córdoba, en 2010, y en 2015, se graduó de Magíster en Ciencias químicas, en su alma mater cordobesa.

Nos confesó, que recuerda con alegría, que no podía creer que estuviera, en octubre el año 2019, en Roma, Italia, en la Conferencia Internacional de Agricultura y Horticultura donde realizo la socialización de su primer artículo científico de investigación titulado Residuos de pesticidas organoclorados en leche pasteurizada, distribuida en Montería, Colombia.

Artículo científico de alto impacto nacional e internacional, publicado en 2018, en la Revista Salud Pública de la Universidad Nacional de Colombia, indexada por Colciencias. Hace pocos días, en noviembre de este 2020, fue ponente de la investigación titulada Residuos tóxicos de metales pesados en agua potable, distribuida en Montería, Colombia, durante el desarrollo del 1er Congreso Internacional de Ciencias Básicas virtuales, de la Universidad de Córdoba, Colombia.

Góticas de conocimiento

SABIA USTED, que las ruinas de Troya fueron descubiertas en el año 1871 por excavaciones realizadas por el arqueólogo, Heinrich Schileman.

Tomado del libro *¿Sabía usted?* de José Luis Paredes A.



hábito y Siete fábulas para niños y adultos desjuiciados de las cuales.

Su libro Relatos de la Ciénaga de Oro, publicado por Santa Bárbara Editores en diciembre de 2020, es una obra literaria compuesta por cuarenta y ocho relatos escritos, con claros elementos de realismo mágico dada la fuerte influencia de Gabriel García Márquez en el autor.

Fue escrita con la intención de tender un puente que comunique generaciones de Ciénagadorenses, a través de conversaciones en las que los más jóvenes puedan conocer y explorar la manera en la que se vivía en el “loro” algunas décadas atrás; y a su vez, que los mayores puedan evocar sus más remotas y nostálgicas memorias.

Es, sin duda, una fantástica ventana para que todo aquel que haya nacido en un lugar diferente a Ciénaga de Oro, pueda conocer, con gran detalle, su cultura y oralidad tradicional de antaño.

FIESTA DEL PESAMIENTO 2021



7 - 11 ENERO

- Versión XV - San Jacinto
- Versión III El Carmen de Bolívar
- Versión II San Juan Nepomuceno
- Versión I El Guamo
- Versión I Ovejas (Sucre)

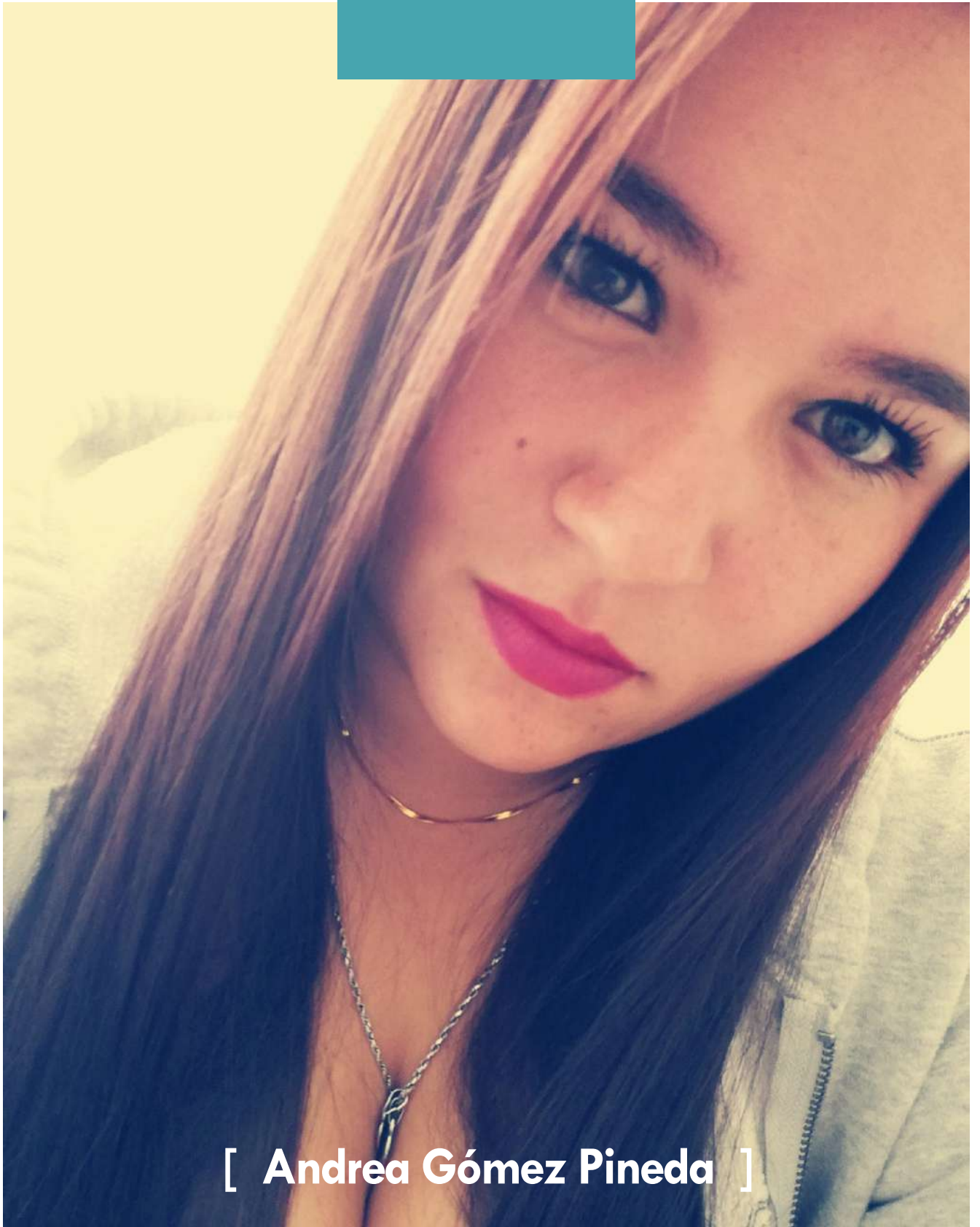


La cultura
es de todos

Mincultura



[MICRÓFONO ABIERTO]



[**Andrea Gómez Pineda**]

Cautiva, evoco su mirada,

*como el preso que va olvidando su libertad,
como el náufrago que, desorientado,
desafía, para no morir,
la furia del océano,
caigo al vacío, aferrada, en medio de la nada,
a una sonrisa que se diluye entre mis manos.
y entonces, escribo
como el poeta que, cansado,
derrama en sus letras la inmortalidad
de aquellos que le pesan en el alma.*

Tiempo... Bendito tiempo

*Ladrón de guiños y regocijos,
tiempo que arrebatas soles
que me dejas angustias en los dedos
y tristezas en la almohada.*

*Tiempo que me despojas de quimeras,
que me cohibes de vivir,
y me obligas a extrañar
las páginas sin regreso.*

*Tiempo que rompes los ojos
y me limpias la sonrisa,
bendito tiempo que a golpes me enseñas
el valor del hermano, del amigo, del amor
tiempo de verdades ocultas en disimulos,
de miradas sinceras y también traidoras,
tiempo bendito tiempo
que me dio el amor más dulce
y asimismo el más amargo
que lo ató a mi pie izquierdo,
a mi luna y a mi voluntad
tiempo bendito tiempo
me condenas y me salvas.*

No me conformo con no verte más

*y en medio de esta ociosa terquedad, te espero,
como quien siendo invierno espera a la primavera,
soñando ver florecer mis esperanzas muertas,
atada a tu paso por mi vida,
ahogándome en el tiempo
que no detiene sus horas grises,
enredada en el calendario
de cada una de las despedidas
sumida, amor mío,
en la mala costumbre de beberme,
hasta el fondo de la copa,
el licor amargo de los días oscuros
y sabor salado de estas noches sin ti.*

I

Quedas sin fuerzas,
agonizando en aquellos dolores que quiebran
que rompen la vida, las sonrisas, las palabras
y suelen ser mortales para el alma,
escuchas en tu interior voces que te gritan
quédate un poco más.

Hay heridas escondidas, vacíos absolutos,
te haces presa inocente de la muerte,
tu fortaleza vaga cansada
testigo frío de un final que se aproxima.

No caigas gritan de nuevo las voces.
Quédate un poco más

Si se me otorga el derecho de volver a nacer,

*buscaría de nuevo
el tormento de sus ojos,
la adicción de sus labios,
volverían, recurrentes,
mis manos a su piel.*

*¿Qué enamorarme de usted
sería el peor de mis fracasos?
poco importa si eres veneno
y yo soy boca
y busco una muerte segura
para volver a nacer*

*Prefiriendo eternamente
el infierno de tu amor, mientras dure,
que la plenitud del cielo, pero sin ti.*

ADRIANA ACOSTA

«del desamor en su primer poemario, a la reflexión, el amor propio y el erotismo en su próximo libro»



Dina Luz Pardo Olaya
[Comité editorial]

Cuando el poeta deja sabor en boca de satisfacción y deseos de querer más de su poesía en sus lectores, público oyente o ciberespectadores, es indicio de que va por buen camino.

Vivir la experiencia de llegar a instituciones educativas (antes de pandemia) y ver la receptividad de toda la comunidad estudiantil cuando escuchaba a *Adriana Acosta Álvarez* recitar sus poemas, fue grato. Igual de gratificante, cuando se le acercaban los jóvenes a pedir dedicatorias, fotos y la dirección de sus redes sociales para seguirla. Literalmente, esto es lo que ha sucedido cuando, desde el *Colectivo Poético MaríaMulata*, hemos ido a desarrollar actividades culturales en colegios del Atlántico. Pero no nos quedamos en una percepción y

hecho local, la he visto en ferias de libros, rodeada de un sinnúmero de personas queriendo saber más de ella. Incluso, con el tema de la virtualidad a la que todos debimos someternos para realizar nuestros eventos por causa de la *Covid-19*, siempre atrae a los espectadores, sobre todo, a aquellos que, sin conocerla, se aventuran a 'googlearla' para leer más textos suyos.

Y es que su primer libro publicado *Bitácora de un viaje hacia ninguna parte*, sí determinó el camino a seguir. Adriana dejó para siempre el anonimato bajo el nombre de @nuevopapel en el que estuvo por años a través de *twitter*, para ofrecerse como ella misma, así como la poesía, con sus metáforas e imágenes que danzan con ritmo propio, en las manos de quienes han tenido el privilegio de adquirir su libro o en los ojos de quienes, a través de redes, pueden leer diariamente sus versos.

El personaje de la portada de la edición número 37 de la *Revista MaríaMulata*, es precisamente *Adriana Acosta*. Nacida en Barranquilla, poeta, narradora, pintora, cantante "amateur –dice ella-, aunque canta muy bien"; gestora cultural, melómana, romántica empedernida, amante de las pastas y sus salsas caseras, del queso cheddar sobre unos tostones de plátano, acompañados de un buen vino; amiga "amiguísima" de sus amigos; generosa y dadivosa; de tanta sensibilidad es una llorona como yo, corrijo, como ella misma; mujer de alas que se tornan transparentes azulosas que

encarnan las mariposas que nacen en el vuelo de quien la ama y se aloja para siempre en su vida; madre de una abeja quinceañera hermosa, empoderada y segura; y, por supuesto, es la directora de contenido digital de la revista *MaríaMulata*. Tiene listo su segundo libro, el cual proyecta publicar a mediados del año 2021 con *Santa Bárbara Editores*; un libro que nos revelará otras instancias temáticas en la vida poética de Adriana, a quien se le conoce por su marcada atracción por el desamor como tema sostenido en su poesía.

Dina Luz Pardo: *A nivel literario, ¿Quién es Adriana Acosta, hoy día, después de haber salido del anonimato como poeta, toda vez que ya venías compartiendo tus versos a través de redes sociales bajo el seudónimo de @nuevopapel?*

Adriana Acosta Álvarez: La Adriana de hoy se encuentra a años luz de aquella que escribía, tímida, detrás de un seudónimo en sus redes sociales, he aprendido, no solo a creer en mí, valorar y agradecer por cada una de las capacidades que se me entregaron y a cada una de las personas que Dios ha puesto en el camino de mi crecimiento; sino que me esmero por encontrar y madurar mi propia voz y, con todo el respeto que me merece hoy la labor literaria, siento el compromiso de reflejar ese crecimiento en mi poesía y aunque sé que me falta mucho camino aún por recorrer, trabajo duro para ello. Hoy soy consciente de que los dones que se nos entregan, por Gracia Divina, nos son dados para

ponerlos al servicio de nuestros semejantes, es por eso que procuro, como prioridad de vida, que mi experiencia, por poca que sea, sirva para apalancar a otros en su camino hacia las letras y conseguirlo es, sin duda, de las mayores recompensas que puedo recibir y como los propósitos de Dios son perfectos, desde hace un tiempo, hago parte del colectivo MaríaMulata cuya misión no puede ser más afín a mi visión de la vida y es que MaríaMulata se ha propuesto visibilizar, no solo a autores con trayectoria, sino a las nuevas voces de la literatura, escritores y poetas que, al igual que yo, esperaban, quizá desde el anonimato, una oportunidad para ser leídos.

D.L.P.: *¿Cómo llegaste a MaríaMulata?*

A.A.A.: A principios de 2017, en el mes de marzo, para ser más exacta, tuve la oportunidad, durante la presentación de un libro, de escuchar a *Alfonso Ávila* contarle a los asistentes a cerca de las actividades del colectivo y la revista MaríaMulata; para ese entonces, estaba tan sumergida en mi vida laboral, que desconocía por completo, que este tipo de actividades se realizaran en Barranquilla; mi entusiasmo, al escucharlo, fue tal, que tan pronto terminó el evento, vencí la timidez y me le acerqué, me presenté y le conté lo más resumido e ilusionada que pude, cuánto me gusta la poesía y cuanto anhelaba ir a esas reuniones de la que nos había estado hablando; así fue como me dio las indicaciones de fecha, hora y lugar del

siguiente encuentro MaríaMulata. Recuerdo que fue un 29 de abril del mismo año, cuando asistí, por primera vez y recuerdo también que lo disfruté, como quien encuentra el paraíso y lo dejan entrar; desde ese entonces, hasta hoy, estar presente en cada encuentro sigue siendo uno de mis momentos favorito.

D.L.P.: *En qué momento eres llamada a ser la directora de contenido digital de la revista MaríaMulata?*

A.A.A.: No podría decirlo con exactitud, solo sé que, hará algo más de un año; recuerdo que desde que empecé a conocer el proceso, me fue inevitable querer vincularme, invitar amigos, promocionar los eventos. De alguna manera,



LA NIÑA

Qué descuidado el tiempo, piensa la niña.

*Desde el fondo espejo me observa alisar con las manos
las líneas que se marcan en las cosas guardadas,
en las cartas, en las sábanas y en el borde la sonrisa,
esos tesoros que archivamos para usar
cuando el reloj decida lanzar confetis a la rutina.*

*Desde el plateado cristal,
esta chiquilla, que apenas recuerdo, me mira con desprecio,
juega a coleccionar juventud en frasquitos miniatura
y, con sus pequeños dedos, aplica el contenido en el espejo.*

*En ella las estaciones no han dejado pliegues,
es hermosa, aunque el tiempo se empeñe
en seguir doblando sus recuerdos,
sus sábanas vacías y su sonrisa.*

*Qué descuidado es el tiempo,
con su lento y pesado transitar
va marchitando, sin piedad, los reflejos en los espejos.*





todo el trabajo de preparación de la presentación de mi libro, me permitió acercarme un poco más a la logística de la organización de cada encuentro y me quedé, lo hice parte de mí, de mi cotidianidad. Cómo no trabajar con amor por un proceso en el que creo y al que le debo tanto. Así fue que nos reuníamos en plan de amistad y casi, sin darnos cuenta, terminábamos trabajando, aportando ideas, haciendo planes de trabajo que fueron tomando forma, al punto que había llegado el momento de delegar responsabilidades y esa me fue entregada. Fue un cargo que creó *Alfonso Avila*; él también confió en mis aportes y me nombró entonces *Directora de Contenido Digital* de la revista.

D.L.P.: *Luego de año y diez meses de publicado tu primer libro, sé que ya tienes en el horno tu segunda producción poética. ¿De qué trata este nuevo libro, cuál es el título y para cuándo proyectas su publicación?*

A.A.A.: Escribir un libro, con el nivel de conciencia que tengo ahora respecto a la poesía, lleva más tiempo, como bien dices, mi próximo libro sigue en el horno, aún estoy trabajando en él y en las correcciones. En *Bitácora de un viaje hacia ninguna parte*, el desamor, como tema central, y sus modos de metérsenos en los huesos, se tomó el protagonismo de cada una de las páginas. Este nuevo libro refleja otras facetas de mi escritura, me abro a nuevos temas como la reflexión, el amor propio, el erotismo, y por supuesto el desamor que sigue siendo, sin duda,



una característica muy marcada dentro de mi poesía y a la cual no quiero renunciar. Tengo proyectado tenerlo listo para el segundo semestre del 2021 y en cuanto al título, ya les contaré más adelante.

D.L.P.: *¿Y qué hay de tu vocación como pintora? ¿Sigues pintando? ¿En qué estilo se enmarca tu trabajo pictórico?*

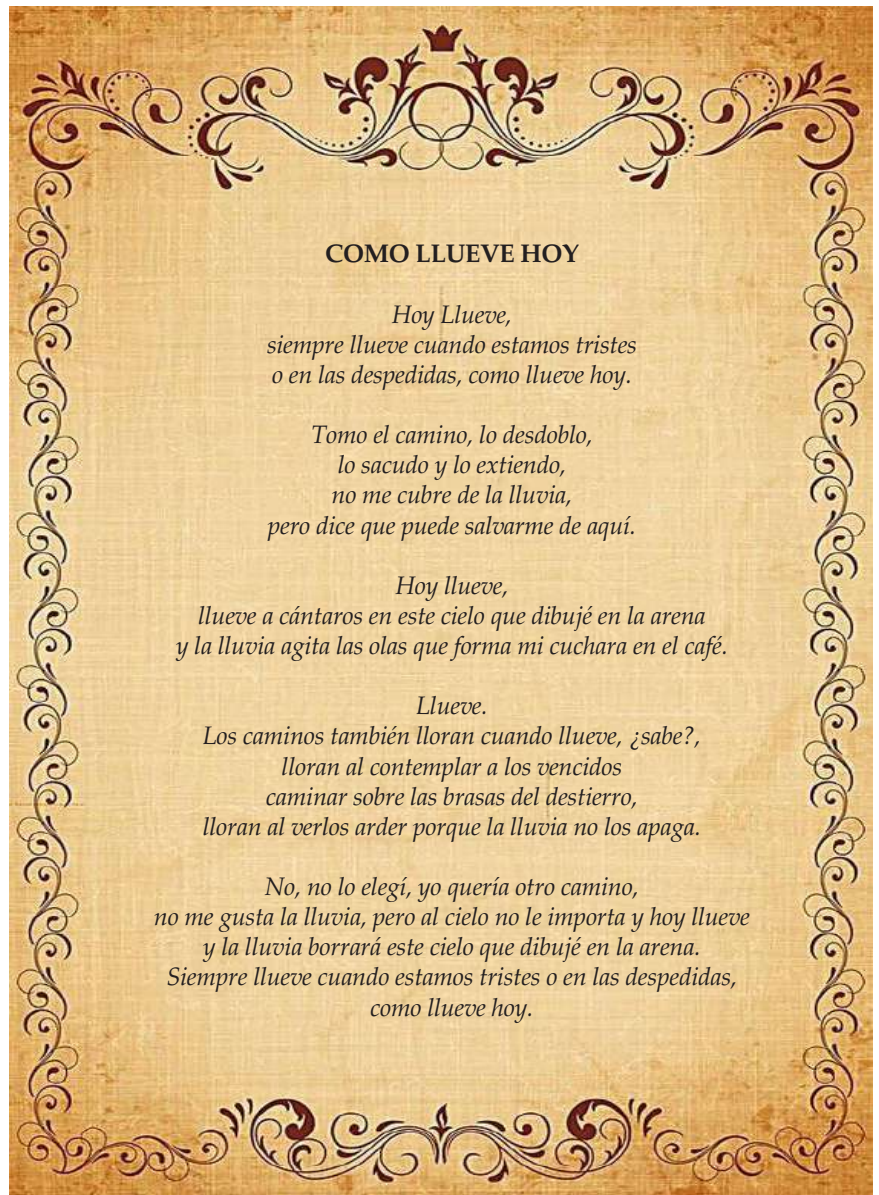
A.A.A.: No puedo negar que mis actividades actuales han desplazado un poco la pintura, sin embargo, sí, sigo pintando, es otra de mis grandes pasiones y me ha llenado, al igual que la escritura, de un sinnúmero de satisfacciones, la disfruto muchísimo. WPAP (*Wedha's Pop Art Portrait*) ha sido un estilo marcado dentro de mis obras; corresponde a una corriente pictórica que inició en los 90's y que consiste en realizar retratos a través formas geométricas y colores fuertes, un poco al estilo cubista; aunque el retrato realista también ha sido protagonista de mi pintura en múltiples ocasiones.

D.L.P.: *¿Tienes alguna página donde tengas exhibidos tus cuadros?*

A.A.A.: En mis cuentas de Instagram y Facebook @A.acostaarteso-brelienzo, tengo publicadas algunas de mis pinturas.

D.L.P.: *¿Qué inspira a Adriana?, ¿qué la mueve como poeta?*

A.A.A.: Las emociones son, sin duda, el combustible de mi poesía, si algo me mueve la fibra positiva o



COMO LLUEVE HOY

*Hoy Llueve,
siempre llueve cuando estamos tristes
o en las despedidas, como llueve hoy.*

*Tomo el camino, lo desdoble,
lo sacudo y lo extiendo,
no me cubre de la lluvia,
pero dice que puede salvarme de aquí.*

*Hoy llueve,
llueve a cántaros en este cielo que dibujé en la arena
y la lluvia agita las olas que forma mi cuchara en el café.*

*Llueve.
Los caminos también lloran cuando llueve, ¿sabe?,
lloran al contemplar a los vencidos
caminar sobre las brasas del destierro,
lloran al verlos arder porque la lluvia no los apaga.*

*No, no lo elegí, yo quería otro camino,
no me gusta la lluvia, pero al cielo no le importa y hoy llueve
y la lluvia borrará este cielo que dibujé en la arena.
Siempre llueve cuando estamos tristes o en las despedidas,
como llueve hoy.*

negativamente, siento la necesidad de escribir acerca de ello, una de mis afirmaciones recurrentes es que cualquier tema es susceptible de volverse poesía, claro, siempre y este cuando me genere una emoción, sin embargo, no hay nada que produzca más en mí el deseo de escribir que terminar de leer un buen libro.

D.L.P.: *¿Cuáles son tus referentes literarios?*

A.A.A.: A José Ángel Buesa le debo, desde temprana edad, mi amor por la poesía, aunque, cuando empecé a escribir, nunca intenté siquiera imitar su rima, sustraje el desamor de cada uno de sus poemas y lo hice protagonista de los míos, hoy sigue



siendo mi poeta favorito. Con el tiempo empecé a explorar otras lecturas y me topé en la adolescencia con *Neruda*, *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Amado Nervo*, ya un poquito más adulta, *Alfonsina Storni*, *Borges*, *Bécquer*, *Benedetti* y hasta *Joaquín Sabina*; cada uno de ellos y su poesía, citados entre mis preferidos, ha sido alimento para mis ojos.

D.L.P.: *¿Con este tema de las redes sociales, hacia dónde crees que va la poesía? ¿Será que estamos condenados a leer cada día una "poesía ligh o ligera", como muchos le llaman a la poesía que escribe la gran mayoría hoy día o habrá forma de que un grupo de escritores permita que viva la estética y belleza de la palabra desde la poesía, sin que esto quiera decir que se deje el sentimiento de lado?*

A.A.A.: Me resulta difícil predecir lo que viene, pero no cabe duda que la poesía está atravesando un proceso de transformación y sería muy irresponsable de mi parte afirmar si evolutivo o involutivo. De lo que sí tengo certeza, es que al igual que, en la música, el cine y cada una de las artes, cada periodo de tiempo ha tenido sus propias características evolutivas que lo diferencian de los anteriores, pero sus actores se han exigido dejar huella.

En estos tiempos, la simplicidad se ha ido apropiando de cada esfera. No puedo desconocer que hay quienes se adaptan con una maestría admirable y me han sorprendido gratamente, pero también hay quienes confunden simplicidad con facilismo y, sin



ABUELO

*Deshazme vida
he ido, con silencios,
desanudando mis raíces,
este otoño se ha hecho largo
y sin fuerzas
ya no me quiero Roble.*

*Rehazme oh todopoderoso,
estoy listo,
la tierra ya no me alcanza
bajo el alar del recuerdo
he tejido un capullo
les besaré la frente
y volveré siendo cielo.*

embargo, tristemente, para ambos casos hay un público que los aplaude (llámese likes). Debo aclarar que no descalifico las redes sociales, menos siendo consumidora de ellas y debiéndole a Twitter haber cobijado la clandestinidad de los primeros versos que mostré. Las redes sociales son una excelente herramienta, pero los aplausos no son los que nos hacen mejores, somos nosotros con disciplina, los responsables de nuestro crecimiento y madurez, llámese literaria, artística o profesional. La poesía, la música, la pintura y cada arte, en general, es un producto que ha de ser consumido por los sentidos y como todo producto, antes de salir al mercado consumidor, tiene que pasar por un proceso de control de calidad, debe ser revisado, pulido, trabajado. No todo el que dibuja una casa puede ser llamado arquitecto, ni todo el que escribe un verso puede ser llamado poeta; tanto la casa, como el verso requieren trabajo y estructura; traigo a esto a colación porque siento que

hoy es el público quien exige poco, quien se conforma con poco y mientras el éxito o fracaso de una obra pictórica, musical o literaria lo siga determinando el número de likes, seguirá siendo el ego y no el talento y la disciplina quien dirija al pincel y a la pluma.

Así que, si usted, apreciado lector, gusta de los poemas con tintes de desamor o está pasando por un momento crítico a nivel personal con su pareja, su ex o el que o la que no fue, pásese por las redes de Adriana Acosta, créalo, se encontrará en sus versos; dirá *"es como si yo hubiese escrito esto"*; *"es exactamente lo que estoy sintiendo"*, *"yo pienso tal cual..."* y así seguirá la poesía que, sin perder el norte -en medio de su belleza estética e imágenes que la visten-, tocando y trastocando corazones que sienten y piensan, y desde esta ventana del Caribe, ese viaje lo hará con la bitácora de los versos de Adriana, que próximamente, nos sorprenderá con un nuevo y hermoso libro.

CANDELARIA, SIEMPRE

«Yo tenía mi Candelaria
con ella me divertía
se fue y me dejó llorando
ay! Adiós, Candelaria mía»



Daniel Rivera Meza*
[Colaborador]

Candelaria se ha ido... El corazón del amante sangra y llora, prisionero en las sombras de la soledad; bajo el agobio del dolor y del vacío de la ausencia; ya nada es igual. Se fue Candelaria y con ella la luz y la alegría; la risa y las ganas de vivir... No está Candelaria...y su partida abre un túnel de opresión que troncha las ilusiones y devora la esperanza.

Muchas auroras han llegado en sus carruajes de claridades. Cada una se ha ido, dejando en el hombre abandonado la misma cicatriz, lastimada en el recuerdo de la hembra...

Otro instante en el calendario. En el cerco de tinieblas resuenan golpes

de tambor. Surgen lamentos de gaita y hace presencia el restallar de las maracas, aquilatando la armonía que nace, crece y se empodera del aire respirable, por encima del abatimiento; marcando el ritmo que ya es una fuerza cautivante. Una invitación abierta al goce; a los brotes y rebrotes del amor que se va y regresa en los giros de su caprichoso andar. Del amor que llega y pasa y nunca se sabe cual ha de ser la intensidad de sus huellas. Esta vez, persistentes rasgos del recuerdo que se levantan de las brasas apagadas; del rescoldo de sí mismos, al llamado de las gaitas, tambores y maracas, para celebrar la vida en la combustión de emociones encontradas.

Huyen las sombras de la noche, ante el fulgor de otras llamas al viento. Otras manos de mujer sostienen las velas encendidas, impacientes ellas por consumirse mientras alumbran la ejecución de una leyenda viva en sonoridades sin par. Vuelos de faldas coquetas, en derroche de promesas. Airoso el busto en femenino apostura, conjurando la tristeza, desafiando el poder de las penas. Cadencia de caderas en deleitoso vaivén, entregadas a convocar estallidos de pasión bajo las estrellas. Al tiempo, los giros y aleteos del sombrero galante, el rodar de las abarcas en los pies inquietos: uno delante, el otro detrás, los talones levantados, como haciendo visible el vuelo por la ruta marcada en un pentagrama

invisible. El arcoíris capturado en la mochila y también hechizado en la magia del instante. Dominándolo todo, la mirada y la sonrisa de la mujer y del hombre, eternos oficiantes del ritual de nuestra danza emblemática en el Caribe Colombiano. Todo eso y mucho más, es la cumbia; la inmortal soberana de nuestros ritmos ancestrales.

Un despertar de los sentidos, siempre dispuestos a obedecer a la convocatoria de las gaitas, los tambores y maracas. Las gaitas, portentosa simplicidad del canuto de cardón, caña de corozo u otra especie vegetal propicia, con cabeza de cera, un corte de pluma de pato y cinco orificios -el quinto, de control en la ejecución- abiertos con incisiones de navaja y quemazonas con puntas de un metal al rojo vivo; verdaderas teclas de vacío donde los dedos del gaitero controlan la salida del aire que él mismo insufla con ardorosa entrega; con pasión estética acrisolada en días de sol ardiente y humanizada en noches de luna, la serena Celestina de todos los amores. De ahí que el caudal de sonidos liberados sea tan convincente al oído y tan grato al corazón. Sonidos traídos por los siglos desde el principio de los tiempos y con ellos adaptados, adoptados, anidados, cultivados y siempre florecientes en los Montes de María, para disfrute propio y cálida ofrenda al mundo.



Los golpes del tambor y el cosquilleo de las maracas, consonancias universales con feliz protagonismo en las partituras de la cumbia y en la sinfonía corporal tejida por los danzarines cumbiamberos, al marcar su ritmo en compases de cuatro por dos; fluida secuencia de armonías en diálogo. Vibraciones del cuero de venado, tenso en los bordes del cilindro de madera, en respuesta a los golpes sincronizados que da el tamborero y que se traducen en variedades sonoras de bajoneo, repique, aguado, golpe seco o canteo, según la forma y la intensidad del golpe de la mano. El rechinar de las semillas de chuire al chocar en el cuerpo ya vacío del totumo, fruto sabanero de nacimiento, y también obediente al impulso de las manos del maraqueero. Vale decir, una afortunada conjugación de solfeos, percusiones, sentimientos y emociones,

sintetizando la historia de la humanidad; el diálogo de los cuerpos que aspiran a la conquista del amor.

De un amor que llega; de un amor que pasa; de un amor que se va, como se fue Candelaria. Como pasa la ronda de bailarines ante los circunstantes, quienes, ya contagiados del ardor de la cumbia, liberan el alma y la dejan que baile en el cuerpo estático; otra forma de danzar en el derroche de gozo íntimo. Siguen vibrando las notas de la música terrígena, ahora desgranándose como lluvia sonora; volando sobre la nostalgia y las ganas de seguir viviendo. Se ilumina más la noche y el alma se expande... plena en la vastedad del universo...

Es Candelaria que regresa con otro rostro, otro cuerpo, otra sonrisa y otro almizcle de mujer, sudorosa en

el frenesí del baile y en el torbellino de la entrega amorosa. Es la misma Candelaria, con alma de cielo y nombre de mujer florecida en fuego, que ha vuelto, presta a compartir la llama de la querencia y el reclamo en el embrujo seductor. La misma que Toño Fernández, el gaitero de San Jacinto, supo plasmar en una partitura sin igual con estructura de cumbia, invitante y pródiga en noches de fiesta. Esas noches de jolgorio piel adentro; de abandono al amor sin condiciones.

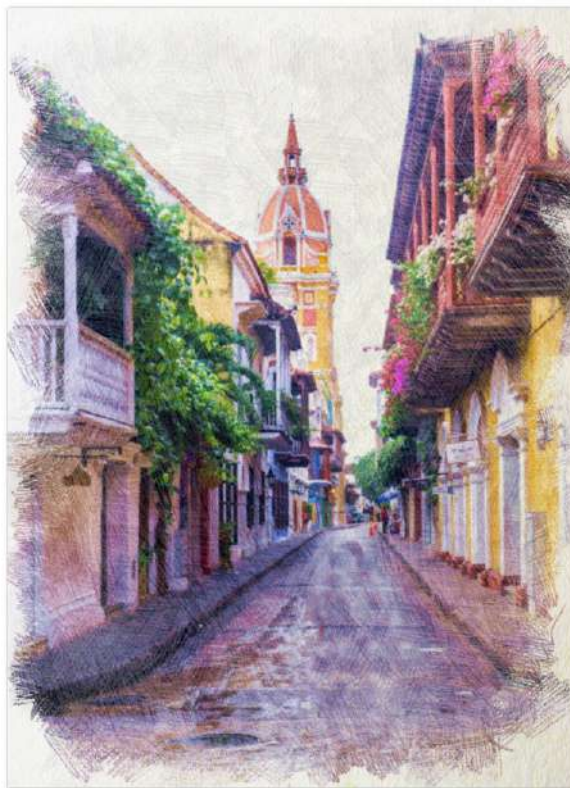
**Nació en San José de Pileta- Corozal- Colombia. Magister en educación. Miembro de la Unión De Escritores de Sucre y del Parlamento Internacional de Escritores Cartagena de Indias. Conferencista y orientador de talleres en temas de pedagogía y literatura. Articulista ocasional en publicaciones nacionales y regionales. Director, libretista y actor de teatro. Cofundador y director de las revistas literarias Caminos, Cedrón, Palabra Maestra. Obras publicadas: Voces Rostros y Quimeras- cuentos, Profanación- versos, El Barro En Su Tragedia- cuentos, Cuentos Para Iluminar La Noche (coautor).*

EN LA ESQUINA DE MI BARRIO

«Un cuento es una novela
depurada de ripios»
Horacio Quiroga



Alicia Mejía Castellar*
[Colaboradora]



En la esquina de mi barrio es una colección de microcuentos del autor Cartagenero *Jorge Martínez Pino*, docente de profesión, los cuales recogen anécdotas, impresiones, sorpresas e interrogaciones en forma sustancial y breve. Son microcuentos, en los cuales podemos reconocer claramente características de esta narrativa en construcción como son los siguientes:

Se manifiesta en ellos, una situación narrativa incompleta que abren interrogantes en la búsqueda de la participación del lector, con respuestas diversas. La apertura de interrogantes, también lo facilita el final abrupto de estas cortísimas narraciones que se convierten en unas historias abiertas con cabos

sueltos, que deja de tarea al lector unirlos: completando, ordenando y encadenando posibles elementos faltantes.

Así mismo la fugacidad y la ruptura caracteriza a estos microcuentos, dadas por la rapidez del relato, que parecen ser un pequeño detalle de una situación de mayor envergadura o de una historia más amplia.

También es característica la precisión en el uso del lenguaje evitando conectores innecesarios, las redundancias y descripciones, usando así las palabras que son necesarias. En estos microcuentos los personajes son limitados, muy pocos. Y así mismo el tiempo en que transcurren los hechos, se caracteriza por su fugacidad,

siendo a veces un instante.

En lo referente al espacio físico donde se ubican los hechos, es recurrente un espacio urbano barrial de la ciudad de Cartagena de Indias, de ahí el título global de esta obra "*En la esquina de mi barrio*", esto incluye algunas veces el espacio del aula de clases.

Finalmente, en estos tiempos de tanta prisa, con un tatequieto del Covid 19, leer estos relatos se convierte en un oasis para meditar e interrogarnos sobre el sentido de nuestro quehacer cotidiano. Extiende una respetuosa invitación a todos los lectores a degustarlos.

*Lic. En Filosofía y Letras, Universidad de Santo Tomás de Bogotá; Esp. En Educación Personalizada; Esp. Evaluación Educativa.

[MICRÓFONO ABIERTO]



[**Jorge Martínez Pino**]

LA MORTAJA

María de las Estrellas, envuelta en una madeja viscosa como una telaraña desabrida y ruinoso, se despertó de su pesadilla. Acomodó sus pasos y, turbada por el silencio del canario, recorrió la inmensa casona.

Lo encontró con el pico reventado entre las rejas de alambre. Su mirada, de cristal triste, trascendía lo imprevisto de la muerte.

Cuando María de las Estrellas, balanceó sus tensas manos para preguntarle al pajarillo:

—¿Por qué estás muerto? Una horda de centenares de pájaros amarillos la arrojaron totalmente, picoteándola por todas partes.

Su cuerpo, totalmente desnudo, semejaba una sirena salpicada por arponeros noctámbulos. Solo conservaba intactos los ojos, bermejos, como estas tardes arrepentidas de ser trashumantes caminos.

Florentino del Trino abrió las puertas de su casa, con la intención, arrepentida, de oler comidilla de murciélago.

Soltó las pesadas maletas, guardó las llaves en el bolsillo, se incorporó, colocó las manos, como saxofón en la boca, dejando salir una silbatina orfebre y tosca.

Los pájaros movieron su algarabía ruidosa de alas y gorjeos. Amordazaron a María de las Estrellas con las alas de firmamento y salieron por el altar de la casa dejando una mancha de oro y cabalgando una melodía.

URIBIA

«UN PARAISO PARA VIVIR,
CRECER Y DISFRUTAR»



Edén Vizcaíno Escobar
[Colaborador]

Presentamos un libro lleno de color e ilusión, un trabajo que ha sido planificado durante más de una década, donde se ha escudriñado cada rincón de Uribia, y donde se ha estudiado su flora, su fauna, sus riquezas y su gente. Esta guía llega a ustedes con el fragor de haber sido debidamente revisada y sin perder contexto alguno, ya sea por autoridades cívicas y tradicionales. Aquí entenderás por qué y para qué Uribia es la capital indígena de Colombia¹.

Según la Ley 1061 del 24 junio de 2006, decretó que se reconociera el carácter tradicional de Uribia como 'Capital Indígena de Colombia'. Este municipio fue fundado por el Capitán *Eduardo Londoño Villegas*²

el 1 de Marzo de 1935, tiene una población de 208.050 habitantes de acuerdo a la proyección del DANE a 2020. Su nombre antiguo es Ichitki, que en Wayuunaiki traduce "tierra del dividivi", su ubicación geográfica es. 11.52 N 72.20-O – con una altitud de un 1 msnm, la densidad poblacional es de 14,35 habitantes/km² y su gentilicio es "Uribiero".

Se encuentra ubicado en el departamento de la Guajira, extremo nororiental de Colombia, esquina septentrional de la América del sur. Uribia, muestra una temperatura de 38° y tiene una estratégica posición marítima y fronteriza; Su cabecera urbana, que no pertenece al resguardo y cuya área disponible se extiende en un radio de 2.5 km, a partir del obelisco ubicado en la Plaza Colombia, que a su vez sirve como sendero cultural para pasear, dialogar y compartir en familia³.

La población Wayuu, hace parte de la resistencia americana, habitan este territorio desde tiempos inmemoriales y se les reconoce como propietarios colectivos del gran resguardo indígena de la Alta y Media Guajira. La distancia hacia los municipios circunvecinos es de 95 kilómetros de Riohacha, a 36 kilómetros de Maicao y a 24 kilómetros de Manaure.

Limita al norte y al oriente con el mar Caribe y las Antillas – Aruba,







Curazao —; por el sur oriente desde los hitos geográficos de Castilletes y Wimpeshi con Venezuela; por el suroccidente desde el hito de Wimpeshi con el municipio de Maicao y por el occidente con el mar Caribe y el municipio de Manaure⁴.

Uribia posee una extraordinaria diversidad biológica; su variada vegetación con plantas xerofíticas en un semi desierto tropical y en contraste con las riquezas del Parque Natural de la Makuira, posee bosques enanos nublados, manantiales naturales, cascadas y con lugares sagrados del pueblo Wayuu, que hacen parte de su acervo cultural, dando origen a una flora y fauna única que le imprimen un matiz de naturaleza viva y que a

su vez sirven como atractivos de la región. Viajar a través de los senderos o caminos de la Gran Nación Wayuu, pareciera que por momentos nos recordara espacios universales del medio oriente y por supuesto que, al internarse en la Makuira, por su flora, es como estar en un paisaje del interior del país, o de un bosque húmedo.

En el municipio de Uribia no nace ningún río, pero se forman unos cauces naturales a los que se denomina arroyos, por los cuales corren torrencialmente las aguas de las lluvias en época invernal. La red hidrográfica del municipio está integrada por la cuenca del Mar Caribe — nororiental — y la cuenca del Lago Maracaibo — Venezuela —.

Referencias

1. Texto tomado del libro 'Uribia, un paraíso para vivir, crecer y disfrutar' de Edén Vizcaíno Escobar, editado e impreso por Santa Bárbara Editores, 2020.

2. Por decreto del Presidente Alfonso López Pumarejo (1934/1938), y con el aval del ministro de Gobierno Darío Echandía, la corbeta Mosquera de la Armada Nacional atracó en Manaure el 15 de febrero de 1935. Traía a bordo un destacamento militar bajo las órdenes del mayor Julio Alberto Gaitán, comandante del escuadrón de caballería Rondón. Venía también el capitán Eduardo Londoño Villegas, militar manizalita, con la misión expresa de fundar la nueva ciudad y permanecer allí como primer Comisario. En el lugar, equidistante entre la Sierra Nevada y el extremo de la península, así como entre el mar Caribe y la frontera con Venezuela, existía una rancharía wayuu conectada con todos los puntos de la península por un laberinto de caminos. El sitio había sido escogido a finales del año anterior por el mismo Londoño, quien sería luego comisario de la Guajira por tres años. Fue bautizada la nueva ciudad en honor a Rafael Uribe Uribe, militar y pensador liberal. Tomado de "Uribia: de capital a corregimiento". Diego Andrés Rosselli Cock. Separata Portafolio, El Tiempo, 29 de agosto 2007.

3. Vizcaíno Escobar Edén Iván. Crónicas de la fundación de Uribia. Ideartes. Barranquilla 1997.

4. Vizcaíno Escobar Edén Iván. Uribia una historia contada a blanco y negro. Editorial Antillas. 2010. Barranquilla.





LAS PIEDRAS ESTÁN CANSADAS



Carlos Polo
[Colaborador]

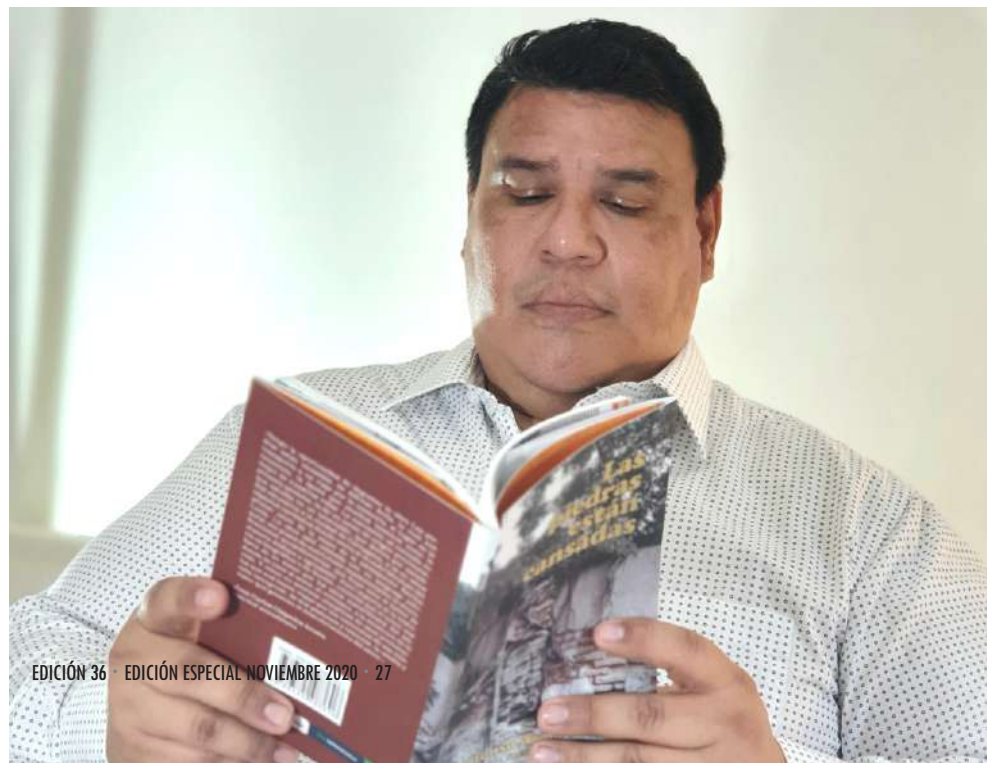
Las piedras están cansadas, es una novela de iniciación, de descubrimientos, una especie de romancero que nos trae de vuelta el débil susurro de un mundo, que se viene diluyendo entre los acelerados y convulsos cambios de los tiempos. El sujeto narrativo de este libro despierta a un mundo recién estrenado, que se ensancha y cobra vida propia a través de las primeras experiencias: el primer beso bajo la oscura complicidad de un antiguo teatro, el primer recado furtivo que viene y que va entre las mucamas, el primer poema de amor que viaja entre las alas de avión de papel y aterriza en la rendija de una ventana. La primera carta perfumada, el contacto con la piel y el autoerotismo. El cambio de voz, la sorpresiva aparición del pubis, el descubrimiento del alcohol y el tabaco tras una novísima e inesperada presión social que invita a la experiencia, a las nuevas posibilida-

des. La voz de Alfonso Ávila se desliza y transcurre como una especie de eco nostálgico que persiste en ir dando tumbos entre las viejas y cansadas piedras de una ciudad amurallada que ha visto florecer y desfallecer revoluciones, primeros amores, intenciones de golpe o ataques de feroces filibusteros.

Entre las calles custodiadas por estas murallas silenciosas, se teje la urdimbre de una historia de amor sencilla y cotidiana, que se vale de los recursos del más clásico de los romanticismos. Entre líneas uno puede descubrir agazapados el aroma de María y sus amores imposibles, algún eco enmarañado de una *Vorágine* de sueños y pasiones. Las disquisiciones de un adolescente enfermo de amor. Voces de otro mundo ya ido, que se emparentan con el niño campesino de Ávila que intenta resignificar su nuevo mundo abocado a la experiencia. Las piedras cansadas ya, de su imperceptible transcurrir a través del tiempo, se convierten en testigos mudos de ese paisaje interior que Ávila describe valiéndose de un lenguaje clásico que

contiene en sí mismo la memoria de una época, los adoloridos cantos de la nostalgia, las antiguas encrucijadas morales, los casi desaparecidos ademanes y modales de un tiempo señorial y casi victoriano, en el que aún eran muy significativos preceptos morales como la virginidad y la más férrea de las urbanidades. Un libro intuitivamente bien sazonado con algunos de los versos más sentidos de la música de acordeón.

Ávila no atrapa un todo absoluto, a lo mejor la fugacidad de un momento, la prisa de una mañana, el inolvidable sabor del primer beso. En últimas las preocupaciones de un niño campesino internado en una escuela manejada por la curia, que un día cualquiera despierta boca abajo, como nunca antes le había sucedido, y sin intuirlo siquiera, su pequeño mundo de certezas y seguridades, también amanece trastocado, como el trastocado mundo de todos los románticos, o quizás: como el último romántico que es/ el último romántico que queda... Como rezan los versos imbatibles de esta canción.



Santa Bárbara
EDITORES.COM



más información, pedidos y ventas:
(+57) 310 7226137 - 300 2624557

TODOS EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



Santa Bárbara
EDITORES.COM

diseño + pasión = creación



santabarbaraeditores.com

✉ santabarbaraediciones@gmail.com **f** www.facebook.com/santabarbaraed **i** **t** [@santabarbaraed](https://www.instagram.com/santabarbaraed)
📍 Carrera 65 No.84/25 Oficinas Carrera 18 No.45C/58 Talleres Barranquilla, Atlántico, Colombia
📞 WhatsApp (57+) 3107226137 📱 Móvil: 3002624557 PBX. (095) (035) 3732874